

Geografía

Donald Miller, Antonio Font Arellano y Luis Felipe Alonso Teixidor

EN el ámbito de los países desarrollados es difícil hablar de las características del territorio sin hablar de las condicionantes para su transformación, de las restricciones que se establecen a través de algún tipo de instrumento normativo o de determinadas influencias político económicas. Se trata de incorporar a las condiciones físicas aquellas otras, producto tanto de las acciones institucionales como de las expectativas políticas. Cuando hablamos de geografía no solo podemos referirnos a las condiciones materiales del lugar sino a actitudes y valoraciones del contexto. Una geografía virtual, si se quiere, pero que tiene indudables efectos sobre la propia transformación del espacio edificado.

Donald Miller tiene la habilidad de presentarnos las nuevas condiciones de la ciudad para el planeamiento. Contexto y condiciones para la planificación. Se trata de conocer las condiciones de una nueva ciudad en la época de la cibernética. Funciones y forma de la ciudad: complejidad y pluralidad. Todo ello poniendo como referente la ciudad de Seattle (Estado de Washington, EEUU) uno de los lugares más dinámicos y reconocibles de esta nueva geografía.

Alternativamente, Antonio Font nos presenta otra imagen, la imagen de un territorio planificado no deseado: el territorio metropolitano de Barcelona. Metròpoli, según su propia definición, discontinua, estratificada, dispersa y polarizada.

«No parece, se dice, que pueda confiarse el orden territorial a los inciertos resultados de la simple suma de las propuestas sectoriales y fragmentarias surgidas desde las ordenaciones municipales y se hace evidente y urgente la necesidad de un proyecto metropolitano renovado».

Por tanto, un análisis muy lucido e inteligente para la reconstrucción de una de las áreas más significativas del territorio europeo. Para la reconfiguración de la jerarquía de los sistemas urbanos.

Aunque en otro contexto, Luis Felipe Alonso nos hace un análisis de los nuevos modos del crecimiento urbano que ahora tienen lugar entre nosotros y que plantean al planeamiento urbanístico y al proyecto del territorio desafíos propios de un cambio histórico que viene a quebrar un proceso lineal de continuidad temporal en la evolución del concepto espacio-funcional de la ciudad y de los elementos de su lenguaje formal.

La consolidación de fórmulas de consumo de masas que van propiciando la aparición de servicios y dotaciones cuyo espacio tiene, en ocasiones, exigencias constructivas y formales que favorecen la competitividad locacional de la periferia; la «insularidad» territorial que ha propiciado el modo de crecimiento centrípeto y compacto, ampliando la mancha de la ciudad monocéntrica, las nuevas formas de crecimiento que han permitido configurar un «archipiélago» topológicamente sesgado por las trazas de las grandes infraestructuras interterritoriales de transporte y comunicaciones.

Geography

WHEN we talk about developed countries, it is difficult to discuss the characteristics of territory without touching upon all of the factors which condition its transformation, the restrictions established via norms or specific political and economic influences being brought to bear. The product of institutional activities and political expectations must, thus, be factored into the picture together with the physical conditions. When we talk about geography, we are not only referring to the material conditions of a place but to the attitudes and evaluation of the context. You might call it virtual geography, if you so wish, but no matter how virtual it is, it has undoubted effects on the very transformation of our built space.

Donald Miller lends his skill here to an exposé of the new conditions for planning in the city: both the context and the conditions for planning. It is an attempt to understand the conditions of the new city in a cybernetic age. Functions and forms of the city: complexity and pluralism. And all of this within the framework of Seattle (Washington USA), one of the most dynamic and characteristic places of this new geography.

Alternatively, Antonio Font gives us another image, the image of a planned territory, but not planned as was desired: the metropolitan territory of Barcelona, the metropolis which, in accordance with its very definition, is discontinuous, stratified, disperse and polarised.

“People says that it seems that we cannot trust in territorial organisation being imposed thanks to the uncertain results of the mere sum of various fragmentary sectorial proposals which emanate from municipal plans. It is evident that there is a clear and urgent need for a renewed metropolitan plan.”

He offers us, thus, a highly lucid and intelligent analysis towards the reconstruction of one of the most significant areas in Europe, by reconfiguring the hierarchy of urban systems.

Although in quite another context, Luis Felipe Alonso analyses the new shapes of urban growth which pose, for town planning and for territorial projects, the challenges typical of a historical change which has ruptured a whole linear process of temporal continuity in the evolution of the concept of space and function in the city and in the elements of the formal language used to describe the same.

The consolidation of formulae for mass consumption produce services and facilities which require such an amount of space that they are predominantly located on the outskirts. The “insularity” of territory has produced a centripetal and compact growth, thereby extending the slick of the mono-central city and the new shapes of growth which have allowed us to build up an “Archipelago” which is topologically rift apart by the tracks of the immense inter-territorial infrastructure designed for transport and communication.